

Un espacio vacío entre la reforma universitaria y los movimientos sociales

Héctor Meza Aguilar
Martha Silvia Solís Valdez
Jesús Omar Manjarrez Ibarra

El contexto y los problemas

Los desórdenes económicos, las inestabilidades sociales y políticas y los procesos de deterioro en muchas esferas de la dinámica de la sociedad mexicana se han convertido en tema obligado en el discurso de prácticamente todos los grupos sociales, independientemente de su pertenencia a las llamadas sociedades civil y política.

En todos ellos se reconoce —difusa o claramente— que vivimos una crisis del capitalismo a nivel mundial¹ y que el consecuente proceso de refuncionalización del capital sobre un periodo de “reformas en cadena” que abarcan tanto a los países desarrollados o centrales como a los no desarrollados o periféricos.

Es importante señalar que el concepto de refuncionalización hace referencia a la gran capacidad mimética del capital para mantener o renovar los patrones de acumulación que aseguran su existencia. Sin embargo, un proceso tan amplio y polimor-

¹ Las interpretaciones en torno al desarrollo del capitalismo y sus oscilaciones son muy variadas. Una versión marxista típica es la de Mandel E. Jong, *Waves of Capitalist Development. The Marxist Interpretation*. Cambridge UP 1era. 1980. Una revisión crítica breve de diversas teorías de los ciclos del capitalismo y teorías de las ondas largas desde el punto de vista del análisis empírico de la historia económica se encuentra en Madison A., *Las fases del desarrollo capitalista. Una historia económica cuantitativa*. Colmex/FCE. 1, 1986 pp. 85-123. En relación con la interdependencia entre países centrales y periféricos desde un punto de vista histórico-económico véase: Wallerstein I., *The Capitalist World Economy*. Cambridge. UP 1ra. 1979; y respecto al punto de vista de este autor en relación con la crisis se puede revisar “La crisis como transición”, en *Dinámica de la crisis global*, S. XXI, 1983. Para una caracterización específica de la crisis en la región latinoamericana, ver López Díaz P. (Coord.), *La crisis del capitalismo. Teoría y práctica*. S. XXI. 1984 pp. 291-523. Finalmente una visión de la crisis que incluye la reflexión sobre el importante problema sociológico de la transición a nuevos tipos de sociedad es el de Barrère et al., *Lire la crise*, PUF. 1ra. 1983.

fo tiene formas específicas de expresión en las distintas dimensiones de la actividad social. Así por ejemplo, en el ámbito económico la refuncionalización se expresa a través de la intensificación de los procesos de trabajo, en el aumento en la composición orgánica del capital y en el aumento en la velocidad de rotación del mismo. En el ámbito de lo social la expresión de la refuncionalización se concreta en una modificación de la estructura del empleo a niveles regionales y nacionales y de las características mismas de los puestos de trabajo; además de una disminución de los niveles de vida de la población en general y cambios violentos en las formas establecidas de organización de la sociedad. O para ejemplificar refiriéndonos al ámbito educativo que es el que particularmente nos interesa, la refuncionalización en México requiere por un lado de una fuerza de trabajo altamente calificada pero en pequeña magnitud y por otro de un gran número de técnicos medianamente calificados para procesos productivos concretos. En otras palabras, la modernización —proceso en el que encarna la refuncionalización— necesita a la educación y sobre todo a la educación superior para la implementación de una nueva división internacional del trabajo.

Así, las medidas concretas que se han adoptado y que afectan directamente a este nivel educativo son, entre otras, el énfasis en las ingenierías en menoscabo de las áreas de medicina, sociales y humanidades, y el desarrollo de los posgrados con un fuerte impulso a la investigación ligada a los procesos productivos.

La cascada de crisis nacionales que presenciamos se viven con mayor o menor comprensión, es decir, con más o menos empobrecimiento y subordinación de las sociedades según su ubicación en

el continuo centro-periferia pero sobre todo, los procesos de “reformas” se convierten en el denominador común y desde el punto de vista de cualquiera de los diversos grupos sociales se plantean como salidas “necesarias y obligadas”.

La comprensión económica social y política se concreta en un contexto de escasez y depauperización en el que los protagonistas de los cambios propuestos ven comprometidos su presente y expectativas futuras de manera cada vez más desigual. Las reformas rápidamente son reconocidas como los resortes disparadores de cambios establecidos unilateralmente en virtud de que incrementan costos diferenciales que son casi nulos para las minorías propositivas en el poder y mayúsculos para las mayorías “silenciosas”.

En este trance, se actualiza el viejo problema de compartir la toma de decisiones pues las necesidades de mayor control para llevar adelante las reformas, mantienen cubierta la demanda de una gestión democrática en términos sólo formales.

La democratización del país es una demanda cada vez más urgente, sin embargo, la gestión democrática conlleva problemas no resueltos que en las actuales circunstancias se agudizan. Los regímenes democráticos han tenido que asumir una forma representativa que tendencialmente provoca el inevitable deterioro o eliminación de los lazos orgánicos establecidos entre representantes y representados. El problema se puede expresar claramente con la pregunta ¿cuando se elige a un representante se delega la capacidad de decidir por sus representados o sólo la responsabilidad de gestionar el mandato de éstos? Lo que generalmente ha venido ocurriendo es lo primero, y la separación entre sociedad civil y política se agiganta.

Así, las reformas traen consigo el problema de



Arturo Limón Toledo

su legitimidad pues se basan en una participación y “concertación” más ficticias que reales.

No es un secreto que la crisis ha generado mayor concentración de la riqueza en minorías cada vez más cerradas y ha empobrecido drásticamente

a más sectores de las mayorías —como las clases medias— desgastando paulatinamente los estilos y mecanismos del sistema político mexicano. No puede dejar de señalarse que las situaciones de desastre de los últimos años han acelerado espectacularmente el deterioro en la efectividad de dichos mecanismos y las “concertaciones fabricadas” y los “consensos de facto” son más difíciles de sostener y están dando paso a una resistencia activa que va cobrando consistencia.

Para esas mayorías que poco a poco van dejando de ser “silenciosas” empieza a quedar claro que lo que está en juego es la posibilidad de sobrevivencia futura. La planeación reformista y/o modernizadora que promete la llegada de tiempos mejores es asumida más críticamente y se ha tenido que enfrentar a la exigencia social de un ejercicio democrático real y no sólo formal y discursivo.

La exigencia de participar en la toma de aquellas decisiones que comprometen el destino colectivo representa un impulso real a la tendencia de la sociedad civil de hacer un uso de su propio comportamiento en un sentido más político. La efervescencia organizativa civil que presenciamos habla por sí misma y ha supuesto el montaje de procesos paralelos “de aparente” recuperación de esos movimientos por el gobierno pero que en el fondo constituye más una cooptación que la supuesta recuperación.

La modernización en la educación: el nivel superior

En nuestro país, el proceso de refuncionalización del capital ha representado —entre otras muchas cosas— dos sexenios —el pasado y lo que va del actual— llenos de reformas que pomposamente se

autocalifican de "renovaciones morales", "revoluciones educativas", "reformas administrativas, electorales y políticas", "planes globales de desarrollo", "modernizaciones en todos los órdenes", "pactos de solidaridad", "pactos de crecimiento económico", "reconversiones industriales", "programas de ordenación económica", etc. No hay esfera de la actividad social que se escape y como se ha mencionado la educación no es excepción.

Para los grupos e individuos directamente involucrados en las reformas dirigidas a la educación es reconocible la estrecha relación existente entre estas reformas y la propuesta de "reconversión industrial". De hecho, esta relación transluce la vieja concepción funcional-eficientista predominante en el país que concibe al sistema educativo como un subsistema del sistema productivo. La única diferencia es que a estas alturas presenciamos su expresión llevada al extremo.²

Se acepta también que los cambios que se pretenden para el sistema educativo son requerimientos de la reconversión para hacer las adecuaciones que permitan generar las nuevas características que la fuerza de trabajo debe tener para llevar adelante una política económica subordinada al gran capital transnacional capaz de incorporarse a los nuevos esquemas de la economía mundial.

Los grupos al interior del sistema educativo han sido el sector más sensible a estas reformas unilateralmente establecidas y han tenido un papel crí-

² Para ilustrar esta tendencia se debe recordar que las teorías de la calidad y la excelencia extraídas de los ámbitos industrial y administrativo son los componentes esenciales del discurso que subyace a las políticas educativas actuales. Ver Barona Cárdenas E., "La Modernización de la Educación Superior y la Ideología de la calidad y la excelencia", cuadernos del programa *Ciencia y Sociedad*, Fac. de Ciencias, UNAM, Núm. 7, sept. de 1987.

tico de mucha importancia. Han sido los sectores más avanzados en el análisis y denuncia de los equívocos, falsedades y arbitrariedades de la política gubernamental en materia educativa.

En este proceso de resistencia destacan especialmente los grupos que se ubican en el nivel de educación superior. El acento que la política educativa ha puesto en las fases terminales ha representado un embate frontal a las instituciones públicas de educación. El papel de estos sectores no sólo ha sido de un carácter contestatario, pues en algunos casos y momentos, se vislumbra la posibilidad de transcurrir hacia una fase propositiva.³

El caso de la UNAM es elocuente en este sentido, por la virulencia con que ocurre en un contexto de crisis y por el centralismo característico del sistema que hace de la UNAM el emporio de la educación superior. Sin embargo, sería ingenuo suponer que no existieron y existen cambios en otros centros de educación superior. Existen casos como el de la UAM, el IPN y la UPN.

En estas instituciones —incluida la UNAM— ya se habían venido implementando medidas aisladas. (como por ejemplo, la evaluación del costo de las colegiaturas en la UAM, la implementación de exá-

³ El tránsito que eventualmente estos grupos deban recorrer para arribar a esa fase tendrá que rescatar las enseñanzas de intentos previos, como los que constituyen los casos de Sinaloa, Puebla y Guerrero, en los que en diferentes grados se escenificaron procesos que desembocaron en propuestas alternativas. Inmersos en la problemática actual encontramos además el caso de Zacatecas en el que se llevó a cabo un congreso tendiente a la construcción de un proyecto alternativo; y el caso de Puebla en donde el proyecto de Universidad crítica persiste por lo menos formalmente hasta nuestros días. Independientemente de sus alcances y limitaciones todos ellos son referentes ineludibles. Ver Vélez Pliego A., "Notas acerca de la función crítica de la Universidad" en *Perspectivas de la educación superior en México*, UAP, Colec. Ext. Universitaria, Núm. 1, UAP, 1984, pp. 11-20; Revista *Fundamentos* 14/15, UAZ, dic. de 1987.

menes departamentales en el IPN, etc.) que en ese carácter no se percibían como una estrategia global de reforma, por lo que pasaron prácticamente desapercibidas. En contraste la reforma universitaria del Rector Carpizo, fue una estrategia amplia desprendida de los lineamientos del Plan Nacional de Desarrollo (PND) en correspondencia con el Programa Integral para el Desarrollo de la Educación Superior (PRODES) elaborado por la ANUIES (Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior).

La reforma tiene su inicio con la aparición del diagnóstico "debilidad y fortaleza de la UNAM" que en el mismo tenor que la política de "renovación moral" y a imagen y semejanza del diagnóstico que aparece en el PND, hace una descripción pública supuestamente autocrítica y objetiva que saca a la luz un problema por todos conocido.

Desde la interpretación de Carpizo se establece una relación causal entre la baja calidad académica que experimentó la institución en los años precedentes y el proceso de excesiva demanda que fue calificado por las burocracias universitarias y gubernamental como masificación.

En respuesta a estos dos síntomas que no aludían a los problemas de fondo que los generaron fue elaborado el primer paquete de medidas carpiziano, que además de asumir a estos síntomas como los problemas reales, sin discusión alguna, señalaba como responsables de los mismos a maestros y alumnos exclusivamente, omitiendo las responsabilidades correspondientes a la administración en su conjunto.

Estas medidas, que por ser emitidas en bloque evidenciaron una estrategia amplia de acción, sí fueron percibidas como una amenaza real en virtud de que no dejaban lugar a dudas de que la forma

iba en serio y supondría cambios sustanciales que afectarían el ingreso y la permanencia de los sectores que conforman a la comunidad universitaria.

El sector estudiantil sería el inmediatamente afectado en la medida en que los obstáculos para ingresar y permanecer en la universidad se multiplicaban y se complejizaban; esto eliminaría a muchos. Pero además nada garantizaba que tanto académicos como administrativos no iban también a verse en entredicho.

La oposición que surgió del rechazo al paquete por parte de dos consejos universitarios, dio pie a las primeras movilizaciones, mítines y asambleas que difundieron el peligro que representaban las reformas propuestas y evidenciaron la necesidad de dar una respuesta colectiva ante una serie de medidas que comprometían el destino de todos los universitarios.

El movimiento social: ceuismo

El movimiento estudiantil de la UNAM fue una respuesta inusitada y sorpresiva hasta para los propios universitarios. Su vertiginoso ascenso, su empuje creciente y las manifestaciones de fuerza provocaron estupor a unos y euforia a otros.

El movimiento estudiantil cobró consistencia educativa y desarrolló un trabajo de análisis y autoconocimiento de la universidad, recurriendo al análisis histórico para cristalizar una visión crítica hacia el diagnóstico y el paquete de medidas que sacaría a la luz los verdaderos problemas implicados en el deterioro de la universidad. Los problemas de fondo iban mucho más allá de la enunciación de baja calidad académica y masificación.

El Consejo Estudiantil Universitario (CEU) tu-

vo que ser reconocido como interlocutor que además recuperaba los aspectos académicos soslayados por la administración y las autoridades. El gran cúmulo de información y la mayor profundidad de análisis de los que hizo gala el Consejo Estudiantil fueron impresionantes en la medida en que abarcaban desde un panorama amplio del país, hasta los aspectos particulares de la institución.

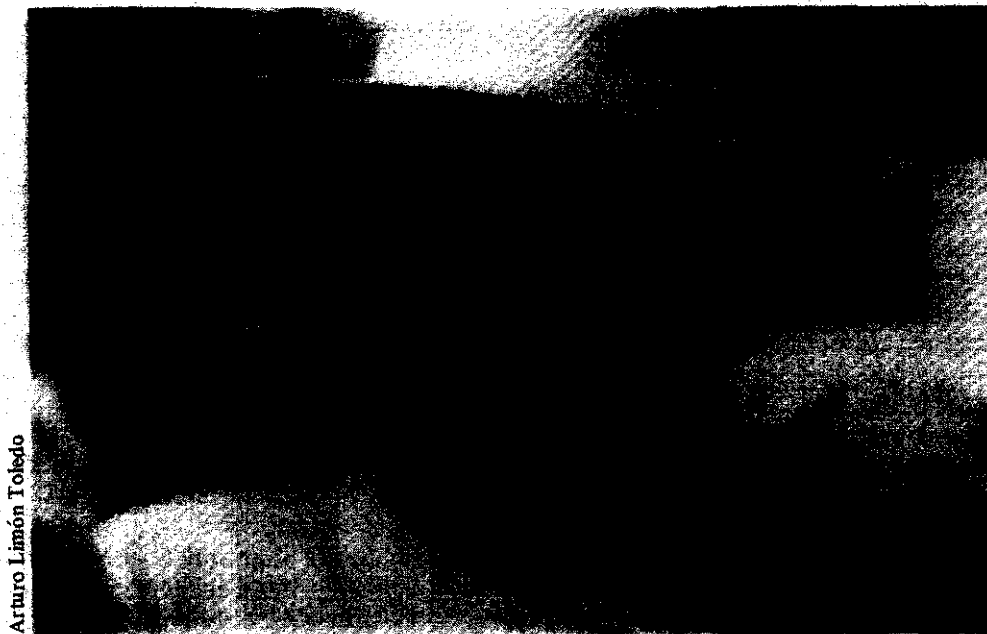
Un punto inusitado, por lo menos en nuestro contexto social, que permitió la confrontación pública Rectoría-CEU, fue precisamente el plantear un "manos fuera" a la sociedad política, es decir fuera gobierno y sus instituciones y partidos de izquierda o derecha.

La autosuficiencia mostrada por los universi-

tarios permitió que se hiciera un uso de la autonomía con un sentido real de autodeterminación.

La contundencia de la argumentación sostenida permitió que el Consejo Técnico Universitario (CTU) tuviera que reconsiderar el paquete de propuestas y suspender su aplicación, pero lo más relevante fue la aprobación de la realización del Congreso Universitario como la vía que continuaría dando vida a la autonomía universitaria.

Después de la huelga y de la derogación de paquete de propuestas carpiziano, cuando la euforia decreció, el movimiento entraba a otra fase: la preparación y realización del congreso. Ya para este momento la movilización y el activismo desaparecieron casi por completo y al no existir ningún tipo



Arturo Limón Toledo

de animación que permitiera la transformación de la vitalidad y la fuerza del movimiento en las modalidades de trabajo pertinente para la construcción de propuestas, la masa estudiantil desapareció como la espuma.

Un epílogo inconcluso: entre la elección presidencial, la sucesión rectoril y el congreso

En este contexto de inmovilidad el proceso de elección presidencial se aproximaba. La disidencia al interior del partido oficial había emergido como una fuerza real: el Cardenismo era un hecho. La contienda electoral se convirtió en un hecho insólito y esperanzador, las posibilidades protagónicas de la sociedad civil en su conjunto fueron más que eso. Era más bien una invitación irresistible, una seducción que provenía de la promesa para un cambio fundamental en la vida política del país. Pero no se debe perder de vista que el cardenismo surgió de un conflicto entre grupos de la clase política mexicana.

El poder seductor del cardenismo ejerció su influjo sobre el movimiento ceuista, y las posiciones radicales de este último tuvieron que ser matizadas y suavizadas: el "manos fuera" fue relativizado. Como movimiento el ceuismo no apoyó al cardenismo, pero como individuos sí: quienes unos meses antes eran "ante todo universitarios" se convirtieron en "ciudadanos antes que universitarios". Los universitarios concentraron sus baterías en el cardenismo y con ello prácticamente sepultaron al movimiento ceuista.

Para colmo de males la huelga del STUNAM de finales de 88 dejó en la inmovilidad total a los universitarios tanto para la toma de posesión de Salinas

como para el proceso de auscultación para la designación del nuevo rector de la universidad.

El nombramiento del Dr. Sarukhan encontró a la comunidad universitaria dividida y desmovilizada. En tales circunstancias fue posible que el nuevo rector recogiera la bandera académica que en otro momento el CEU conquistara y enarbolará. La participación universitaria en el movimiento cardenista provocó recelo y fue una excelente coartada para descalificar al movimiento estudiantil.

Las vicisitudes por las que transcurrió la UNAM parecen dejar claro que el congreso y el movimiento universitario que se nucleó en torno a él han sido desmembrados y entran en una fase de franca descomposición.⁴

Aun suponiendo que los trabajos más avanzados de los grupos que resistieron la reforma de Carpizo cristalizaran en proyectos alternativos, y que éstos pasaran a una fase propositiva, se antoja sumamente difícil que una o varias propuestas puedan ser impulsadas desde el sistema educativo mismo. El contexto interno y externo son muy adversos y el reflujo del movimiento hace evocar con tristeza y nostalgia las manifestaciones y fuerza de antaño.

Las posibilidades de jugar un papel propositivo relativamente exitoso no pueden cifrarse exclusivamente y de momento en un rejuego político o

⁴ Otras interpretaciones del movimiento estudiantil pueden encontrarse en Guevara Niebla G., *La democracia en la calle: crónica del movimiento estudiantil mexicano*, Ed. Siglo XXI, 1988, pp. 126-161; ó Gilli A. et. al., "El movimiento universitario" en *Empezar de nuevo: por la transformación democrática de la UNAM*. Primera fase, ed. Equipo Pueblo, 1987, pp. 125-169; ó Monsiváis C., "¡Duro, duro, duro! el CEU: 11 de septiembre de 1986, 17 de febrero de 1987" en *Entrada libre: crónicas de la sociedad que se organiza*, Ed. Era, 1987, pp. 246-306. Para los fines de la presente exposición resaltamos algunos aspectos como apoyo fáctico para el modelo de análisis que presentamos.

ejercicio democrático que por la vía de los hechos se va reduciendo. Los acontecimientos y la imposibilidad de "llegar a acuerdos" que han retrasado la realización del congreso universitario parecen demostrarlo contundentemente. Es más, el proceso electoral de julio de 88 y sus resultados, la imposición y ascenso al poder de grupos y funcionarios de "mano dura", el proceso de desmembramiento u obstaculización de cualquier forma de organización social o política que entorpezca los objetivos de la política gubernamental que venimos presenciando, hacen converger a las más diversas opiniones en el reconocimiento de que son tiempos difíciles para el avance de la democracia, o mejor dicho el reconocer que bajo estas circunstancias es un proyecto poco viable mientras la intolerancia vaya en aumento. ¿De dónde entonces surgirá la fuerza que impulse nuestras propuestas?

Entre la sociedad política y la sociedad civil: una propuesta de análisis

Lo que pretendemos es, precisamente, analizar algunos elementos que exploren posibles respuestas a esta pregunta utilizando como ejemplo al movimiento que acabamos de reseñar. Nos proponemos analizar algunos núcleos problemáticos que se organizan en torno a una tesis que trataremos de defender. Esta consiste en afirmar que los problemas educativos no tienen solución al interior del sistema educativo mismo, o mejor dicho no sólo con las acciones a su interior —a las que no les restamos importancia— sino sobre todo con las que se deberían emprender en el contexto externo que conforma la sociedad civil.

Para este fin resulta necesario hacer algunos

señalamientos. La tendencia dominante en la elaboración de análisis de movimientos sociales en general y de los que se han suscitado en la Ciudad de México en los últimos 20 años en particular, es la de centrarse en los momentos de emergencia, ascenso y manifestaciones públicas y masivas. Si recurriéramos a una analogía para crearnos una imagen más clara de esto, empezáramos por suponer que la sociedad es un mar cuyas olas representan movimientos sociales. De entre éstas, las crestas más altas representarían a las manifestaciones descritas como los puntos centrales de interés en los que se focalizan los análisis. Así, tendríamos que movimientos como el de 68, el generado por los sismos de 85 y el movimiento estudiantil de 86-87, serían crestas del maridaje social. Los análisis que se inscriben dentro de esta tendencia dominante asumen implícitamente que esas manifestaciones repentinas y masivas constituyen la "totalidad" de un movimiento social. Se llega fácilmente a creer que esa parte evidente es lo substancial del fenómeno analizado. Pero lo más riesgoso y grave es que pocas veces se aborda el substrato, es decir, las aguas de las profundidades que dan soporte a las crestas.

Ese mundo submarino representa una sociedad en permanente movimiento o actividad. Es una sociedad civil heterogénea cuyas acciones no son visibles tan fácilmente, por lo que podrían estar perfectamente representadas por las corrientes submarinas.

Para un observador que se encuentra en la superficie marítima no es claro a simple vista cuál es la relación entre las corrientes submarinas y las olas, incluso aquellas de cresta más alta, es decir, no es clara la relación entre las acciones permanentes y cotidianas de la sociedad civil y la irrupción de movimientos avasalladores y espectaculares.

Pero quizá para algunos protagonistas del movimiento —esto es, aquellos que forman parte de una cresta— esa relación se intuya o vislumbre con mayor claridad pero no llega a ser una visión homogénea. Entre los protagonistas existe un desnivel en el grado de politización alcanzado; sus recursos no son los mismos. Este desfase de politización persiste no obstante que, de acuerdo a algunas aproximaciones al estudio de movimientos sociales, hay una tendencia a homogeneizar la visión y recursos de los participantes como una característica propia de los movimientos. Sin embargo, esta característica se lleva a cabo mediante acciones que se inscriben dentro de un nivel icónico-simbólico que dista de constituir un nivel de politización como el alcanzado en formas organizativas menos precarias y mucho más estructuradas como lo son por ejemplo, partidos y/o sindicatos. En éstos la homogeneización o adoctrinamiento para la politización de sus miembros se hace a través de un proceso comunicativo-crítico.⁵

La repentina irrupción del movimiento ceuista pronto hizo que muchos —propios y extraños— se preguntaran por la génesis del movimiento: ¿Qué lo possibilitó? ¿Cuáles fueron sus antecedentes? ¿Qué generó esta cuantiosa participación orientada hacia la movilización?, etc.

Las preguntas resultaban cruciales si se considera que el movimiento irrumpe después de un periodo prolongado de reflujo y desmovilización en el que la actividad política se constriñe a unos cuantos grupos que sobrevivieron a ese periodo de inmovilidad. En rigor, estos grupos que se mantu-

vieron activos ocuparían puestos de dirigencia en virtud de su participación y capacitación política permanentes. Pero una vez que el movimiento cobró consistencia y requirió de una estructura formal que garantizará la legitimidad del propio movimiento y sobre todo de la dirigencia, las preguntas se condensaron en una sola que impactaba directamente en la estructura organizativa de lo que sería el CEU. Dicha pregunta era: ¿Cuál había sido y cuál era el trabajo de base que legitimaba su posición?

Cabe aclarar que otras de las características que se plantean en términos generales para el estudio de movimientos sociales son: su transfuncionalidad, su manejo público de objetivos y estrategias, su tendencia a organizarse con base en una o pocas demandas o temas, su tendencia a mantener un carácter fundamentalmente social y no directamente político, ser discontinuo y constituirse en un factor fundamental en la autodeterminación de la sociedad civil. Cada uno de estos rasgos fueron presentados por el movimiento ceuista.

Sin embargo, es necesario anotar que la cultura política de izquierda ha generado a través de sus formas de proselitismo, que predomine la visión de que todo movimiento social debe desembarcar, para alcanzar una mayor consistencia organizativa, en partido político u organizaciones políticas tradicionales. Pero en el momento que esto ocurre la fuerza y fluidez de los movimientos desaparece. No hay razón alguna para suponer que no existan otras modalidades organizativas que puedan ser alternativas a esa visión dominante; ésta es una veta no explorada que quizá pueda no sólo mantener la vitalidad de los movimientos sino que además posibilite el desarrollo de las capacidades de la gente

⁵ Heller A. y Feher F., "Cromática Política del Rojo al Verde", suplemento dominical de *La Jornada*, domingo 12 de abril de 1987.

que participa, es decir, que desarrolle las capacidades de la gente como trabajo vivo.

No debería perderse de vista que los grupos que ocuparon la dirigencia ceuista se formaron en organizaciones políticas de corte tradicional. Esta característica debe ser explotada porque puede dar cuenta de algunas preguntas, como por ejemplo, explicar por qué tanta premura por ligarse al cardenismo.

La pregunta en relación al trabajo de base se hizo reiterativa y más frecuente a medida que decrecía la fuerza del movimiento y se preveía la paulatina desactivación. En respuesta, la dirigencia señaló la huelga sindical previa y el consecuente problema de recalendarización o posible pérdida del semestre, la huelga estallada por el propio CEU y otros eventos; pero citó como el ámbito más importante —como las actividades y espacios que constituyeron y sustituyeron al trabajo de base— la movilización y participación de los universitarios durante los meses siguientes a los sismos de 85.

Es aquí donde la analogía resulta más provechosa. Los protagonistas —la dirigencia y algunos otros grupos del movimiento— hacen alusión a formas de capacitación política proporcionadas por la actividad amplia y permanente de la sociedad civil, es decir, un ámbito de educación informal. De hecho, se intuye y reconoce difusa y esporádicamente la relación existente entre las actividades y las experiencias organizativas generadas al seno de la sociedad civil en los sismos (las corrientes submarinas siguiendo nuestra analogía) y el movimiento universitario (las crestas).

Más aún. Sostener la característica de los movimientos sociales que afirma que éstos tienden a preservar su carácter social sobre lo directamente político obedece más a nuestra incapacidad para

captar la continuidad entre lo social y lo político que a dicha desvirtuación, esa asepsia política que atribuimos a los movimientos, es real.

De hecho no se asume que la habilitación política del estudiante que sólo llegó a participar en la *movilización* y no más, fue adquirida como sujeto de la sociedad civil antes que como universitario. Ese estudiante promedio se “politizó” poco o mucho —¿Cuestión de enfoques?— en las vivencias cotidianas como miembro de una multiplicidad de grupos sociales extrauniversitarios, como hijo de familia, como habitante de un barrio, como trabajador o empleado, como miembro de un grupo religioso, como chavo banda, como parte de una comunidad cultural, como miembro de grupos recreativos, etc. . . Sufrió la comprensión de la crisis como *falta de recursos y dinero para vestirse, para comer, para resolver problemas de transporte, para pagar la renta, para resolver problemas con su casero, para pagar diversiones, para comprar libros, fotocopias, para resolver problemas personales, con autoridades, legales, etc. . .* Aprendió que la crisis lo amenazaba en el sentido de desaparecer o perder su identidad al desintegrar sus grupos de pertenencia. Luego en su participación en los sismos, vivió ese mismo aprendizaje —directa o indirectamente— en términos de sobrevivencia de grupos sociales que al ser damnificados se vieron amenazados en el mismo sentido. Al interior del movimiento ceuista ese estudiante sólo reprodujo lo que aprendió en ese ámbito informal amplio de la sociedad civil; ¡vaya, hizo para lo que daba su nivel de politización!

Lo que lo convocó a participar fue precisamente verse amenazado en su identidad individual y colectiva —en este caso como miembro del grupo estudiantil— y ser confinado a un anonimato social mayor y lo que es peor a perder la única vía —la

educación como medio de movilidad social— para salir de él. Lo que lo convocó más precisamente fue esa agresión y descalificación concretadas en la eliminación del pase automático y la elevación de cuotas. Al quedar derogado el paquete que incluía esas propuestas se dio por satisfecho. Sin un proceso de educación política real o consistente, al interior del sistema educativo, o en la universidad: ¿Por qué se debía esperar más de él?

Los aprendizajes adquiridos en los ámbitos no formales, ya sea producto de la comprensión de la crisis o bien derivados de las experiencias de los sistemas que hemos señalado, forman parte de modalidades organizativas que han emergido al margen —¿o deberíamos decir a pesar?— de la llamada sociedad política y todas sus encarnaciones institucionales de izquierda, centro o derecha, oficiales o privadas, autodenominadas independientes o no. El sentido de autonomía con que nacen esas modalidades es el principio más elemental que les permitió existir.

Ahora bien queremos ser cuidadosos con el empleo del término autonomía ya que éste ha sido bastante utilizado por diferentes enfoques para la explicación de múltiples y diversos problemas. El contenido que nosotros le damos se refiere a la autodeterminación con que se plantean los problemas que se pretenden enfrentar y a los medios y recursos —que es el comportamiento de individuos y grupos de la sociedad civil— utilizados para resolverlos. El surgimiento de estas acciones no espera direccionalidad de la sociedad política pero tampoco rechazan el uso de los medios que ésta pueda proporcionar. Tienen como objetivo amplio y general el producir las circunstancias, condiciones y benefactores que buscan satisfacer necesidades humanas.

En la lucha por la vida se desencadenan procesos organizativos de la más diversa índole que constituyen espacios de aprendizaje incidental que en ocasiones permanentes, aunque continuas o discontinuas, van conformando un bagaje colectivo de habilidades y competencias de alcances insospechados. Si éstos pueden ser evaluados como el arranque de una nueva cultura política y el soporte real de todo movimiento social, por qué no indagar, investigar sistemáticamente su papel educativo en un sentido preciso: el de habilitar políticamente. Si construir civilidad tiene este significado, sería muy sano coadyuvar a que ese papel fuera más eficaz.

Este proceso es, por supuesto, un esfuerzo permanente que no muestra resultados a corto plazo. Pero estamos convencidos de que la fuerza para impulsar las propuestas que eventualmente emerjan dentro del sistema educativo, vendrá de aquí o simplemente no vendrá.⁶

No avanza en la explicitación de la relación de soporte existente entre la actividad permanente de la sociedad civil y la de los movimientos o crestas ha tenido consecuencias nefastas. Una de ellas consiste en una especie de enfrascamiento del sistema educativo y particularmente de las universidades e instituciones de educación superior. Estas se manejan

⁶ Para decirlo parafraseando a Joan Manuel Serrat: *Detrás de los héroes y de los titanes, detrás de las gestas de la humanidad y de las medallas de los generales. Detrás de la estatua de la libertad. Detrás, está la gente con sus pequeños temas, sus pequeños problemas, sus pequeños amores. Como sus pequeños sueldos, sus pequeñas campañas, sus pequeñas hazañas, y sus pequeños errores. Detrás de la mafia y de la policía, detrás del Mesías y de Wall Street, Detrás del Columbia y de la heroína, detrás de Goliat y David. Cada uno a su manera, cada quien con sus modos, detrás estamos todos, usted, yo y el de enfrente. Detrás de cada fecha, detrás de cada cosa, con su espina y su rosa, detrás, está la gente.*

en casi todas sus formas discursivas —sobre todo cuando el movimiento habla de sí mismo— como un ente separado de la sociedad civil, o por lo menos con características muy específicas, tanto que parecen ocupar una posición jerárquica, cupular y privilegiada “natural”. Y no obstante que los universitarios se reconocen como miembros de la sociedad civil, esta visión les impide relacionarse con ella con un sentido verdadero de complementariedad, esto es, no logran, por más buenos deseos que se tengan, establecer relaciones simétricas.

Pero la consecuencia más negativa es una ceguera parcial o total a la necesidad de constituir civilidad —una nueva cultura política— y al no aceptar implícitamente el costo del esfuerzo largo y permanente que esto supone. De tal suerte, que lo más a la mano, lo aparentemente viable y efectivo, fue lamentablemente el atar, de facto aunque no formalmente, el movimiento a los vaivenes electorales de la llamada sociedad política. O dicho en otras palabras a arrastrar al movimiento a jugar bajo esas reglas.

Pero con esto se está contraviniendo el sentido o principio elemental de autonomía que les ha permitido a las modalidades organizativas civiles emerger. El logro alcanzado en el conflicto universitario de 86-87 fue el de un alto grado de autodeterminación de la sociedad civil por la transformacionalidad que incorporó a diversos grupos sociales. Pero al sumarse a la lucha por el gran poder, postergaron y sustituyeron parcialmente sus objetivos originales. Apostaron a que un gobierno supuestamente diferente resolvería desde las alturas el problema universitario. Al mismo tiempo se creyó que esto reactivaría, por un lado, al movimiento estudiantil y, por el otro, se podría suplir la carencia de trabajo o de base para el logro de sus metas.

En este contexto y desde esta óptica particular, creemos se puede sostener la tesis de que las posibilidades propositivas desarrolladas dentro del sistema educativo no bastan en sí mismas para lograr un éxito relativo. Y más aún, se puede afirmar que la



estrategia —incluso para consolidar el paso al plano propositivo— debe ser la de generar una *investigación sistemática hacia esas formas emergentes de educación política informal que la acción permanente de la sociedad civil genera*. Es necesario escudriñar y extraer las riquezas —pero también conocer los vicios y miserias para contrarrestarlas— de las profundidades de ese mar, esto es, de conocer el movimiento de las corrientes submarinas. Es evidente que las crestas son importantes —en ningún momento las subestimamos— pero serán sólo eso mientras no se conviertan en un proceso de participación amplio, permanente, versátil y sobre todo cotidiano.

Un espacio perdido: la creatividad una característica del trabajo vivo

Ya hemos mencionado a lo largo de este documento la necesidad de focalizar nuestra atención sobre las modalidades organizativas emergentes, sobre los aprendizajes incidentales, en los cuales se escenifican dinámicas que rediseñan las capacidades y habilidades de la gente como trabajo vivo.

No es nuestra intención en este momento detenernos a señalar exhaustivamente todos los rasgos de trabajo vivo; más bien nos abocaremos a describir y analizar uno que nos parece particularmente importante por varias razones: la creatividad.

La primera de ellas es que la creatividad desarrolla y correlaciona diferentes procesos cognoscitivos; la segunda, es que la creatividad al ser generada por los grupos sociales potencia la competencia de los propios grupos; y la última, consiste en la importancia que la creatividad ha cobrado debido al uso indiscriminado del concepto tanto desde la ofi-

cialidad como en los discursos que se consideran críticos o alternativos.

Queremos advertir que al incursionar en este tema nos encontramos desde el inicio con una serie de dificultades inherentes al mismo. Sin embargo, en términos generales queremos subrayar el uso más frecuente que se le ha dado a esta habilidad y que está en relación al sentido instrumentalista que las economías capitalistas le imponen.

Para ilustrar lo escabroso que resulta el tema de la creatividad basta enumerar algunas de las problemáticas que la caracterizan.

1. Existe una gran dificultad para definir a la creatividad en una forma integral y amplia.

Debido a la multiplicidad y diversidad de aspectos que comprende la creatividad se han originado un gran número de definiciones parciales. Por ejemplo, la creatividad se ha visto como una actividad artística que enfatiza componentes afectivos y lúdicos; o bien se le concibe como una estrategia eficiente que comprende el aumento de la productividad humana con la única finalidad de producir en un sentido económico. En este ámbito se le ha dado una relevancia especial a la aplicación de innumerables técnicas entre las que se encuentran la lluvia de ideas, la técnica de Osborn y la de metáforas, con mayor frecuencia; la creatividad también se ha visto como un proceso inherente al ser humano en donde se pondera el desarrollo de la personalidad y el ambiente que puede obstaculizar o favorecer el desarrollo de esta habilidad.

2. El uso indiscriminado que se ha hecho del concepto de creatividad en los últimos años.

El hablar de la creatividad en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana se ha convertido en un lugar común. Así, encontramos que se utiliza el

concepto tanto en el ámbito económico, como social, político, artístico, educativo, etc.

3. Los diferentes contenidos que se le dan al concepto son en su mayoría confusos debido a que hay un mayor número de implícitos que de explícitos.

4. La falta de investigación en general alrededor de este proceso.

5. La falta de investigación que relacione la creatividad con el proceso educativo.

En este punto encontramos una precaria vinculación teórico-metodológica que derive en estrategias psicopedagógicas que abarquen integralmente el proceso de enseñanza aprendizaje. Las diferentes posturas existentes enfatizan ya sea el aprendizaje, la enseñanza o lo didáctico.

6. La ponderación que se hace de la investigación de los aspectos individuales en detrimento de la investigación de los aspectos sociales.

Este hecho lo ilustra la poca acumulación de evidencia experimental en torno a este proceso cognitivo. Resalta especialmente la exigua producción y sistematización de experiencias de creatividad social.

7. La falta de imaginación investigativa para vincular este proceso con otros que se relacionan estrechamente con él, como por ejemplo, el lenguaje.

El estudio de la creatividad en forma individual niega de facto el carácter social que le es propio en tanto rasgo característico del trabajo vivo. Por este motivo creemos que lo más pertinente es trabajar en el desarrollo del análisis por el lado de la creatividad social. Con este fin y de acuerdo a los objetivos del presente trabajo volveremos al análisis del caso del movimiento ceuista. No puede dejar de señalarse que ha sido muy notoria la falta de

creatividad institucional en su conjunto, ya sea desde el ámbito de la planeación o en los aspectos participativos y organizativos. Resulta curioso que una institución —nos referimos a la universidad como institución y no sólo al caso de la UNAM— propensa al conservadurismo haya sido el escenario de movimientos sumamente progresistas. Pero lo más irónico es que estos movimientos alcanzan el carácter de progresistas sólo mientras se desarrollan en acciones orientadas al exterior de la institución; pero una vez que regresan al campus la inercia del conservadurismo universitario termina por diluir su contenido progresista.

Analizando el movimiento ceuista encontramos que hay un cúmulo de variables que se remiten a la vida cotidiana del estudiante. Por ejemplo, el referente obligado en cuanto a la construcción cognitiva de los hechos de finales de los 60. Las representaciones sociales de la violencia, la represión y la ausencia de garantías individuales que se elaboran son producto del aprendizaje indirecto o vicario del estudiante en ámbitos escolarizados, no informales. Se nutren fundamentalmente de la reedificación de símbolos y conceptos que circulan en los procesos de interacción comunicativa directos e indirectos.

Otra de las variables la constituye la amenaza creciente que el estudiante vivenció como producto de la reducción de niveles de calidad de vida y el consecuente incremento del anonimato social en el que la mayoría de la población se vio inmersa. De manera similar, experimentó la amenaza de ser excluido del sistema educativo y con ello ser eliminado de toda competencia para la movilidad social.

Estas y otras variables desprendidas de la cotidianidad se conjugan de una manera sumamente compleja, por lo que sería aventurado privilegiar

alguna de ellas en particular dándole el carácter de sobredeterminante. Además, por el momento carecemos de evidencia empírica suficiente para aventurar alguna afirmación en este sentido.

Pero el asunto no para aquí. En el momento en que las condiciones de inestabilidad extrema aparecen, a las variables anteriores se suman otras que emergen de esa nueva condición social. Para el caso que nos ocupa, la posible supresión de condiciones relativamente constantes y estables dió origen a comportamientos creativos en un sujeto sin experiencia evidente en este tipo de problema. Fue sorprendente la adaptación rápida y fácil a situaciones novedosas. En ellas el estudiante encontró elementos de mayor identidad a partir de compartir necesidades comunes en contraste con situaciones normales.

La capacidad acelerada de redefinir significados de símbolos que unos meses antes no representaban casi nada para el estudiante común, como por ejemplo la economía, la identidad de universitario, la calidad académica, etc., fue notable.

La capacidad organizativa fue sumamente coherente con la elaboración de los medios para la consecución de los objetivos afines.

El estudiante mostró una curiosidad intelectual poco usual en situaciones normales; ésto le permitió recabar información, discutir permanentemente, participar en eventos, imaginar formas de difusión, recrear y renovar formas tradicionales de lucha, improvisar formas de cooperación y la posibilidad de construir formas de pensamiento abstracto sobre las de pensamiento concreto usuales en situaciones normales; aunque se debe señalar que la influencia social ejercida entre los grupos no en pocas ocasiones impidió el análisis objetivo.

Finalmente, como ya hemos mencionado más

arriba, uno de los rasgos más importantes de este análisis se refiere a la autonomía que por un buen lapso de tiempo caracterizó al movimiento. La autodeterminación y la autoafirmación permitieron hacer un uso creativo de sus propios recursos, es decir, hacer de sí mismo un instrumento de lucha. Desde el punto de vista de la creatividad la autonomía se desdobra también en la construcción de una forma particular de ver las cosas, merced a la ruptura del anonimato por la construcción del sujeto colectivo que al proporcionar una identidad genera el sentimiento de la necesidad de autodeterminación que no significa otra cosa que dar respuestas propias. Esta actividad tuvo más consecuencias de las que se admitieron en el proceso electoral de julio de 1988.

Lo desarrollado hasta aquí contextúa lo que a continuación comprenderemos: avanzar en darle contenido a una posible definición integral del concepto de creatividad.

Para dar inicio es inevitable el recuperar los elementos y carencias implícitos y explícitos que se desprenden tanto desde la perspectiva oficial como desde los discursos considerados críticos o alternativos.

Desde el punto de vista oficial actualmente hablar de creatividad implica referirse a una concepción compuesta de un mayor número de elementos implícitos que explícitos, entre los cuales se pueden señalar: la cancelación del carácter político de este concepto mediante el otorgamiento de una aparente neutralidad, es decir, discursivamente se cancela su naturaleza política pero de facto se le da un sentido instrumental desprendido del interés productivista y tecnocrático que subyace a la idea de desarrollo nacional (PND); el encauzamiento de la creatividad humana en beneficio del sector productivo (la campaña de publicidad) "em-

pléate a ti mismo"; una sobrevaloración de los espacios escolarizados y formales, como escenarios idóneos en el desarrollo y expresión de la creatividad y el abandono, y desprecio de los espacios informales.

Tratando de no extendernos demasiado podemos sintetizar: desde el punto de vista oficial la creatividad es considerada como una capacidad individual aparentemente neutra, capaz de ser desarrollada por medio de técnicas específicas que tiene como ámbitos idóneos la educación formal y los espacios productivos.

En otras palabras, esta definición parcializa un proceso muy rico subsumiendo la actividad humana bajo las relaciones de dominación salarial con la finalidad de obtener la maleabilidad necesaria en la fuerza de trabajo para orientarla a las nuevas formas de trabajo impuesto que requiere el desarrollo del capital.

Desde los enfoques alternativos la creatividad es también una habilidad inherente a todo ser humano. Sin embargo, en estas posturas se hace énfasis en: su carácter integral tendiente a armonizar los diferentes aspectos de la actividad humana y no sólo a aquellos referidos a una visión centrada en la preocupación por el trabajo impuesto, su naturaleza liberadora estriba en que pretende el bienestar individual y colectivo por medio de la autorrealización que no puede estar al margen de la autonomía y la autodeterminación; su capacidad autogenerativa que posibilita el desarrollo óptimo de las habilidades humanas que lejos de competir busca la conjunción de diferentes experiencias de vida hacia la consecución de metas comunes.

La definición que se puede derivar de estos discursos se refiere a que la creatividad es un proceso integral inherente a todo ser humano, que se desa-

rolla socialmente, que tiene un carácter político liberador que impacta a todos los ámbitos de nuestra vida y que puede autogenerarse tanto en el ámbito de la educación escolarizada como en la educación no formal, por medio de estrategias que corresponden a las propias dinámicas de los grupos y no sólo a las técnicas específicas.

A manera de conclusión

En el presente trabajo desarrollamos una semblanza del proceso mediante el cual se empezó a implementar la reforma universitaria en la UNAM, y la respuesta que el sector estudiantil ofreció. En este escenario quisimos a través de una serie de artificios analíticos como fueron una analogía oceánica, la noción de creatividad, algunos elementos de la teoría de los movimientos sociales y la noción de trabajo vivo desprendida de las interpretaciones recientes del marxismo, mostrar cómo la riqueza que representa la gente, la sociedad civil es finalmente disuelta por dicotomías arbitrarias que cobran vida en condiciones exclusivistas; la gente, ese fondo submarino en el que pretendimos urgar, es el germen, el crisol y el soporte de posibles propuestas alternativas.

La vida humana es actividad que se reproduce y se transforma a sí misma construyendo sus ámbitos de desarrollo; la gente en ese sentido, es creatividad; la posibilidad eventual de que ésta no permanezca subsumida por una sociedad política que emerge de ella y que se le revierte en contra tiene como punto clave de resolución el desarrollo de la creatividad como rasgo fundamental de la actividad humana o trabajo vivo. Si pretendemos que esto ocurra, si hemos acariciado la idea de una sociedad

civil fuerte y autodeterminada, en realidad nos hemos propuesto en el fondo el libre tránsito entre lo social y lo político y con ello la eliminación de fronteras en otras dicotomías que hemos tocado a lo largo del trabajo, es decir, el libre tránsito entre la educación formal y la informal.

La pretensión que nos animó fue avanzar de lo analítico a lo propositivo en donde por lo menos hemos tratado de asentar que todo camino a la autonomía y hacia formas avanzadas de organización social, atraviesa por el desarrollo de la creatividad, por el uso de la vida como valor para sí misma.

Bibliografía complementaria

- Fisher F. & "Mendell A. "Relegitimating Meritocracy Educational Policies Technocratic Strategic", en *Telos* No. 76, Summer 1988, enero-abril 1988.
- Fuentes Molinar O. "Universidad y Democracia, la mirada hacia la izquierda", *Cuadernos Políticos* No. 53 y No. 36, pp. 47 a 55 abril-junio 1983.
- Gilly A. "La reconversión universitaria", en *Nuestra caída en la Modernidad*, Joaquín Boldo, México 1988.
- Heller A. "Los movimientos culturales como vehículo de cambio", en *La Jornada Semanal*, domingo 6 de marzo de 1988 pp. 6-10.
- Heiler, A. "Cromática Política: del rojo al verde", en *La Jornada Semanal*, año 3, No. 134, pp. 4-7.
- Melucci A. "Las teorías de los movimientos sociales", en *Estudios políticos*, Nos. 4-1, octubre 1985, marzo 1986, UNAM.
- Petras J. "La metamorfosis de los intelectuales latinoamericanos", en *Perfil de la Jornada*, miércoles 4 de enero de 1984.
- Sherif M. & Sherif C. *Psicología Social*. Harla 1975 pp. 516-542.
- Tilman E. *et. al.*, "Movimientos barriales y estado. Luchas en la esfera de la reproducción en América Latina", *Revista Mexicana de Sociología*, 2/82.
- Touraine A. "Introducción al Método de la Intervención Sociológica", en *Estudios Sociológicos*, vol. 4, No. 11, mayo-agosto 1986, pp. 197-213.
- Torner, RH & Killian, LM. *Collective Behavior*, 3er. ed, Prentice Hall Inc., 1987. 🐾